



El hospital gallego de Conxo, donde se han llevado a cabo intentos de cambio, siempre obstaculizados por su administración.

Psiquiatría democrática

GORIZIA señala en el campo de la psiquiatría italiana el momento en el cual comienza la lucha contra la institución manicomial. Basaglia, junto a un grupo de colaboradores, empezó por abrir las puertas del hospital psiquiátrico de Gorizia, en el intento de unificar el trabajo entre el manicomio y las otras instituciones sociales.

La acción de transformación de este grupo pionero no se limitó al estudio de saber terapéutico en el ambiente mismo de la institución, sino que llevó el modelo inglés de la comunidad terapéutica al cuestionamiento del significado mismo de la existencia del manicomio como estructura que funciona de depósito de los marginados que esta misma organización social produce. Esta experiencia fue agrupando un conjunto de trabajadores en salud mental que se planteaban el problema de la transformación del manicomio. Desde los enfermeros, que, conscientes de su propio rol de "vigilantes policías" de la institución psiquiátrica, querían invertir la propia función hasta volverla una acción de significado terapéutico, hasta los mismos médicos, que, habiendo entendido el mandato social de "control" de los marginados del cual son objeto, quisieron modificar el rol represivo del técnico para ponerlo al servicio de los pacientes. De estos primeros intentos de agrupación surgió en noviembre de 1973 Psiquiatría Democrática, que se definió a sí misma como un movimiento de trabajadores en salud mental (enfermeros, psicólogos, médicos, asistentes sociales, enseñantes, etcétera) dispuestos a actuar en la transformación de la institución represiva del manicomio. Los objetivos de este movimiento se ampliaron, incluyendo todos los problemas y sectores, vinculados a la marginación no sólo dentro del hospital, sino también en el ámbito exterior de éste, co-

mo, por ejemplo, las escuelas diferenciales, "ghettos" de exclusión de los subnormales.

A su vez, el movimiento produjo una serie de elaboraciones teóricas sobre la función de la psiquiatría dentro del contexto más amplio de las ciencias sociales, un análisis crítico sobre el valor de las técnicas tradicionalmente consideradas terapéuticas y en consecuencia un análisis sobre la politicidad inevitable de la técnica. En estos años, PD ha llevado adelante su programa

etcétera. Podríamos decir que las líneas de acción en las cuales han actuado es la siguiente:

- Continuar la acción a la exclusión institucional analizándola en los aspectos estructurales y su-praestructurales (normas y valores) de la sociedad.

- Continuar la apertura del manicomio como lugar donde la exclusión encuentra su expresión más evidente y violenta.

- Subrayar los peligros de reproducir los mecanismos institucionales excluyentes, tanto en el interior de la institución como en el exterior del territorio.

- Hacer explícita la unión entre la acción en el campo psiquiátrico y la más general de la sanidad, organizándose técnicos y la población en la elaboración de la necesaria reforma sanitaria.

Han surgido en el Congreso otras propuestas, como el rotundo no a la creación de servicios psiquiátricos en hospitales generales, vengán como vengán justificados, para evitar la formación de nuevas instituciones que se autogestionen, y poner en discusión no sólo la gestión de la asistencia psiquiátrica, sino la **psiquiatría misma como ideología**.

Psiquiatría Democrática propone la instauración de servicios descentrados, integrados entre ellos, respondiendo a las necesidades reales de la población.

Este movimiento se ha ampliado hasta abarcar un enorme número de técnicas que en los distintos niveles del campo psiquiátrico intentan poner en práctica los principios fundamentales descritos anteriormente.



Los años de hospitalización al estilo tradicional contribuyen a la cronicidad de la enfermedad y a la pérdida de todo entusiasmo.

de trabajo no sólo en varios hospitales, donde un grupo de especialistas intenta modificar las estructuras manicomiales, sino también tomando posición frente a la opinión pública, en distintas situaciones concretas, tales como la discusión sobre la organización de los servicios de higiene mental, la Ley sobre los Drogadictos y la suerte de pacientes víctimas de terapias represivas en distintos hospitales,

El I Congreso Nacional de Psiquiatría Democrática en Arezzo tuvo como objetivo discutir tres temas fundamentales: 1.º El problema de la ciencia nueva y las técnicas viejas; 2.º la diferenciación sobre las necesidades reales y aquellas inducidas por la ideología dominante, y 3.º los problemas de la Ley sobre la Reforma Sanitaria en todo el país. Al mismo tiempo ha sido una ocasión para discutir con

las distintas fuerzas políticas la manera de hacer posible una acción práctica de transformación sobre todas las estructuras asistenciales que se ocupan de la salud mental, diálogo al cual se han abierto las administraciones locales más avanzadas, comprendiendo la necesidad de crear lugares de asistencia que respondan realmente a las necesidades de la población.

El Congreso se organizó como discusión de una ponencia central, presentada por el doctor Minguzzi, secretario general de PD, donde se efectuaba un análisis de la problemática de la asistencia psiquiátrica en Italia y las experiencias llevadas a cabo.

Interesa destacar de esta ponencia el acento que se dio a la necesidad de promover los servicios externos en la comunidad; no sólo los centros de higiene mental, sino también las casas autogestionadas por los pacientes crónicos con la colaboración del personal auxiliar. Según esta evaluación, Minguzzi habló de la analogía de la situación actual de España con la italiana en el comienzo de la década de los sesenta, donde se dieron los primeros intentos de apertura en los hospitales tradicionales. Citó, dando una gran importancia, los movimientos de transformación llevados a cabo en España: Oviedo, Conxo, hospital mental de la Santa Cruz en Barcelona, Salt (Gerona), etcétera, movimientos que, como sabemos, han sido obstaculizados por las administraciones de cada uno de estos lugares, siendo actualmente imposible un proceso de transformación y apertura del interior del manicomio a la comunidad, pudiéndose ci-

tar tan sólo el intento de apertura del hospital psiquiátrico de Bétera (Valencia).

En Italia, en el momento actual, a diferencia de lo que sucede en España, Psiquiatría Democrática ha podido colaborar con numerosas administraciones en la elaboración del programa sanitario de transformación de las estructuras tradicionales. ■ **Doctora ALICIA ROIG SALAS.**